





INFRALITERATURA  
Y PECADO



José Carlos Turrado

INFRALITERATURA  
Y PECADO



Primera edición: septiembre de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© José Carlos Turrado

ISBN: 978-84-19439-42-0

ISBN digital: 978-84-19439-43-7

Depósito legal: M-23136-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*Aunque nos la ofrezcan en bandeja de plata,  
no debemos hacer caso a sus profecías.*

BERGAMÍN





# 1

El hombre se escondió para morir  
en su aldea, que no sale en el mapa,  
y se iba quedando hueca la trapa,  
sin monjes, ya sin años, sin sufrir.

Cuando a la mujer le dio por partir  
sin enguaparla le echaron la tapa,  
y sin sudores zanjaron la zapa:  
con la plañidera se fue el plañir.

Llegó el plástico sin encarnaciones  
y mi pueblo oteaba el horizonte,  
sin rostro, yerto, sin parpadear;

pasaron los trenes sin estaciones,  
y los lustros cosecharon desmontes,  
y las mujeres dejaron de amar.

## 2

Tordos parduzcos por los pajonales  
atonan mudos tus tibes torzales,  
esta tierra extrema se endureció,  
por la mañana el exilio creció;

ratonaron torvos pingües arcaces  
secarrales grises, sernas rapaces,  
y lábiles zarzas del patatal  
le han puesto espino al espurio retal.

Bruma sedeña, baldón rezurcido,  
en el establo un nonato ha nacido,  
poco agoniza en rimero de mies,  
hasta que acaba muerto del revés.

¿Habrán gallinetas cuando regreses?,  
yo riego la acequia de los cipreses,  
inundo el valle, lloro un humedal,  
adiestro trigueras en mi corral.

### 3

La luminosidad bastaje mando,  
ya posado en besante, sea en pluma,  
también irresoluto sea en suma  
el variado paisaje, voy parando;

si en corazón duro, en péñola blando  
como con un brutal gorjal de espuma,  
y al último quejido de la bruma  
mis prestados nudillos voy marcando.

Asoma un golpecito de blancura  
por la agrietada y cruenta melodía  
y aboca a tu indecisa fermosura,

pues con sus instrumentos prensa el día  
la caridad viciada, la urbe oscura,  
que llaman en mi voz melancolía.

4

Los sonetos del mundo han cambiado este febrero,  
se han desencarnado las mimbres de su pecado,  
caronjoso, febrilmente, por el huerto amado  
campa y ramonea acedo el semental sobrero;

de aquí y de allá, del cosmopolita prisionero  
pringan escocidos de su arrope confitado,  
y las piernas enredadas antaño al costado  
se escardan a la una, ya sin coraje y sin pero.

Era un cuerpo sin tiempo, fornido, un pesgo cuerdo,  
hermoso y femenino a manera de relente,  
un cuero duro, reglado, a modo de un recuerdo,

y sobre todo ajeno, testigo diligente,  
expedito hoy ya no de corcel, sino de cerdo,  
el soneto al vano sol derrama su simiente.

¿Cuál será la emoción de mi impostura  
que dura al par que extingue los retornos?,  
ni queja ni consuelo son los hornos,  
y es solo mi niñez toda mi altura;

un metro, cinco, diez, nada lo cura,  
hereje que te zampas los adornos,  
y yo, por fugarme de estos contornos,  
no he dado ni un instante de dulzura.

Tan solo a quien la hallara amarga y vana  
mi voz cantó canciones al oído  
y efecto conllevaron de campana;

mi nana me he quedado y me he dormido:  
escucha mientras cierro la ventana  
por fin este silencio donde anido.

## 6

Se escapa un Prometeo de tristeza  
del cepo de su Cáucaso contrito;  
se disuelven sus hieles en granito,  
se gritan sus derrumbes de pereza.

Vaga su galanura y su llaneza  
por los músculos, fina su delito,  
ensordece a calambres su infinito,  
y no hay llanto que a su niño meza.

¿Qué he hecho?, ¡por Dios!, ¿qué he hecho? No creo  
en palabra para lo que contemplo,  
ni en cantidad para lo que poseo;

para este corolario no habrá templo  
ni para este laberinto Teseo,  
ni Pablo, Lucas, Mateo, ni ejemplo.

Una moza por la Ruta de la Plata  
languidece como un joyel del albedo,  
más luciente que la lucidez suspira  
con un San Ambrosio en libro de consejo;  
no camina la muchacha langorosa,  
como si pidiera amores desde el cielo  
o soñara con un caballero pobre  
que le arrebatara del torpor el velo;  
pero el sueño se le pasa a la mañana  
y con claras las pisadas vuelve al pueblo,  
le preguntan las doncellas por el justo  
y responde sin más que no llegó lejos.

Lejano alcázar digo,  
y al último color acaso llores,  
postrer jade contigo,  
llanto de ruseñores,  
que fluya por procelas de mil flores.

Cian o verde de muerte  
sobre una hoja de tibio acanto escrito  
amargor de perderte,  
so prendado marchito  
el vano matacán que siempre evito.

Perjura maravilla  
que sacia en su pañuelo el seco acento,  
se atranca en la mejilla  
un páramo de aliento  
y dejas para luego el fiel lo siento.



La culpa, feliz libertad austera,  
guarnecida por matas de ventura,  
secretos del jardín recoda oscura  
tal beso de verdad siempre a la espera;

por eso me la cruzo siempre entera  
cuando ya la alborada asoma impura,  
no temo por delante sepultura,  
ni execro por la espalda la carrera.

Se esconde por la umbría nuestra puerta,  
que da a la majestad que apoye y ría  
la boca de los besos siempre abierta;

que igual que la alborada da en el día  
más que un adormecer es una alerta:  
es tierna su beldad más que sombría.

El cantar, incestuoso de carrera,  
exuda su corazón, peste siguiente,  
y al albor se desentona en inocente  
y lo topas memorioso por doquiera,

pues se ordena como una redada entera  
albanega que te recubre la frente  
y tu mente lo derrota o lo consiente  
como si ninguna opción otra cupiera.

Tez de puerto, que lo hilvanas, lo combinas,  
sea cuerdo o apretura de malvado,  
y tus husos femenil raptó iluminas.

A la lonja un buen acopio de pecado  
te he traído, porque este mester dominas,  
y tus planes me capturan coronado.

Hoy las fiestas de mi pueblo  
bailan jotas despobladas,  
a quien compone las letras  
se le pudren las entrañas;  
brinca en fantasma María,  
y en espectro Mariflor,  
y el requiebro del forañó  
se reseca en el pilón.

Baila, landre de garganta,  
baila, landre de pulmón,  
¡eal, ¡que a quienes no bailen  
los espera el mojicón!  
brinca en fantasma María,  
y en espectro Mariflor,  
y el requiebro del forañó  
se reseca en el pilón.

Luce mi pueblo guirnalda  
entre muros derrumbados,  
flotan papelillos negros,

simiente de los sembrados;  
brinca en fantasma María,  
y en espectro Mariflor,  
y el requiebro del forañó  
se reseca en el pilón;  
se reseca en el pilón  
con sus ojillos de pez,  
el piropo del forañó  
que queda impune esta vez.